

**Perú Elecciones 2006:
Auge y caída del nacionalismo de Ollanta Humala**

**Aldo Panfichi¹
Pontificia Universidad Católica del Perú
Enero 2007**

DRAFT

¹ Quisiera agradecer la valiosa asistencia de José Haya de la Torre en la elaboración de este documento.

Las elecciones peruanas del 2006 han sido testigos del sorprendente surgimiento del liderazgo nacionalista de Ollanta Humala, quien contra todo pronóstico ganó la primera vuelta de las elecciones presidenciales en Mayo, perdió estrechamente la segunda vuelta en Junio frente al ex presidente Alan García del APRA, pero no pudo evitar que poco después su partido fuera estrepitosamente derrotado en las elecciones regionales y municipales de noviembre de este mismo año. ¿Qué procesos estructurales nos revelan los cambiantes resultados electorales del 2006? ¿es Ollanta Humala un “outsider” como lo fueron antes Alberto Fujimori y de alguna manera Alejandro Toledo? O por el contrario, ¿es un “insider”, un oficial retirado del ejercito, una institución de mucha influencia en la política peruana?

Este artículo busca responder estas preguntas poniendo atención al contexto económico en el que se realizaron las elecciones nacionales y regionales, en especial la relación entre crecimiento económico con desigualdad y su impacto sobre la política.

Igualmente se pone atención a la emergencia de formas de representación política frágiles y caudillistas como Ollanta Humala y su partido nacionalista, que de manera provisional logró articular los intereses y las aspiraciones de un amplio sector pobre y excluido de la población, pero que no pudo convertirse en organización política ni trascender el ámbito del individuo. Las elecciones presidenciales y regionales del 2006 muestran las limitaciones de la fragmentación política pero también las posibilidades que se abren para una probable renovación del sistema político.

I. Elecciones Presidenciales y Regionales del 2006

Los resultados electorales presidenciales del 4 de Junio del 2006 muestran un país profundamente dividido social, étnica y regionalmente, especialmente entre el sur y los andes centrales de un lado, y Lima y la costa de otro lado. La victoria de Alan García del Partido Aprista se basó largamente en el peso electoral de Lima (34 por ciento del total del electorado) y de los departamentos de la costa norte (el histórico “sólido norte” aprista), donde obtuvo una mayoritaria votación pluriclasista. García que obtuvo el 24.3 por ciento de los votos validos en la primera vuelta, saltó al 52.6 por ciento en la segunda vuelta, adjudicándose el triunfo. Para esto, además de los votos apristas de la primera vuelta, García recibió como endoso para la segunda vuelta los votos de Lourdes Flores de Unidad Nacional, del Frente de Centro de Valentín Paniagua y otros partidos adheridos a una política económica neoliberal, y atemorizados por el discurso confrontacional de Ollanta Humala.

El voto de los indígenas y los mestizos de las provincias ubicadas en las alturas de los Andes se orientó abrumadoramente hacia Ollanta Humala, un oficial retirado del ejercito que hizo la mayor parte de su carrera en las zonas de emergencia enfrentando a Sendero Luminoso, y que no tenía una organización política medianamente sólida. Como el Partido Nacionalista no pudo cumplir a tiempo los requisitos legales para competir, Ollanta Humala hizo una alianza electoral con el pequeño partido Unión por el Perú (UPP) que si contaba con la inscripción legal, y de esta manera pudo ser candidato presidencial. Ollanta Humala pasó del 30.6 por ciento de los votos validos a nivel nacional en la primera vuelta al 47.4 por ciento en la segunda, perdiendo estrechamente la presidencia. La aceptación a Humala fue muy alta, entre el 60 y 90 por ciento de la votación, en las provincias de la sierra y selva norte. En particular en

las zonas asoladas por la violencia política, en los valles cocaleros y en las provincias que vivieron graves conflictos locales. Ollanta ganó en primera y en segunda vuelta en Amazonas, Ayacucho, Cajamarca, Huancavelica, Huanuco, Loreto, Puno y San Martín.²

Como en pocas ocasiones anteriores, los resultados electorales presidenciales revelaron con extraordinaria claridad las desigualdades regionales, y las tensiones sociales y políticas que dividen al Perú de hoy. Los resultados muestran que cerca de la mitad de los peruanos, especialmente los pobres y marginados, no se sienten representado por los partidos políticos tradicionales, y que persisten en la búsqueda de un líder que encarne la crítica radical al sistema político y exprese demandas de justicia e inclusión social. En esta oportunidad el líder fue Ollanta Humala. El término *outsider* ha sido usado frecuentemente para referirse a estos políticos. El caso paradigmático es Alberto Fujimori, quien a inicios de la década de 1990 inspiró la popularización de este término, pero también ha sido utilizado para referirse a los alcaldes Belmont y Castañeda Lossio, al presidente Toledo y últimamente a Ollanta Humala. En este itinerario, el término ha ido oscureciendo sus elementos constitutivos, para utilizarse de manera indiscriminada y perder así su capacidad explicativa. Creo, como argumentaré mas adelante, que el termino *outsider* no es apropiado para el caso de Ollanta Humala.

El rechazo a los partidos políticos y la demanda de justicia y desarrollo, presente en la política peruana desde fines de los años ochenta, se acrecentó en la campaña electoral del 2006 por el carácter geográficamente desigual de los beneficios del ciclo de crecimiento económico que el país experimenta en los últimos años. La candidatura de Humala se vio beneficiada por esta situación, convirtiéndose en un referente común para movimientos, partidos y caudillos locales de las regiones mas pobres y abandonadas. Una adhesión frágil y provisional, como revelarían los resultados de las elecciones regionales y municipales de noviembre del 2006, donde el movimiento de Humala tuvo un descenso dramático incluso en los lugares donde obtuvo una votación abrumadora en las elecciones presidenciales. Sin embargo, el sector mayoritario del electorado, de composición pluriclasista y ubicado en Lima y en las regiones con actividades mejor conectadas con el ciclo económico, prefirió votar por García quien ofreció la continuidad del modelo económico neoliberal.

Elecciones regionales y municipales

Pocos meses después de las elecciones presidenciales, el 19 de noviembre del 2006, los peruanos volvieron a las urnas para elegir 25 presidentes regionales, 195 alcaldías provinciales, y 1,598 alcaldías distritales. Los resultados fueron sorprendentes y mostraron un escenario de enorme fragmentación en la representación política. Los partidos de alcance nacional, incluyendo el partido nacionalista de Ollanta Humala, fueron ampliamente derrotados por movimientos locales en casi todo el país.³ En efecto, los partidos nacionales solo ganaron 4 gobiernos regionales (2 el APRA, 1 UPP y 1 el MNI), 59 municipios provinciales (30 por ciento del total) y 549 municipios distritales (34.6 por ciento). Los otros 21 gobiernos regionales, 136 municipios provinciales, y 1049 municipios distritales, fueron a manos de una diversidad candidatos y movimientos locales.

² García Marcel y Carlos Meléndez (2006): “Las tradiciones y las nuevas tendencias electorales: análisis comparado de la segunda vuelta”, Argumentos 5, IEP, Lima

³ Denominamos partidos nacionales al APRA, Unidad Nacional, el Partido Nacionalista, Unión por el Perú, Acción Popular, el Movimiento Nueva Izquierda, y el fujimorista Alianza para el Progreso.

Estos resultados confirman la separación entre la mayoría del electorado y los partidos mas establecidos, una tendencia que se hizo visible con el sorprendente triunfo de Alberto Fujimori en 1990, y que permanece vigente hasta hoy. Los partidos nacionales, luego del periodo de violencia política y de autoritarismo, no han podido reconstruir sus redes partidarias de intermediación con las sociedades locales. Por lo tanto tienen dificultades para representar los intereses colectivos existentes en la localidad, y los de quienes recién se incorporan a la vida política (jóvenes, mujeres, indígenas). No se trata realmente de partidos nacionales sino de grupos y redes basadas sobre todo en Lima, con estructuras y discursos restringidos, que les impide articular discursos e intereses mas amplios. Por esto, como afirma Tuesta, estos partidos no tienen un rol integrador socialmente, y sus discursos de democracia e inclusión política no están acompañados de propuestas de inclusión social y económica.⁴

Los resultados regionales y municipales también confirman la distancia entre el centro desarrollado del país y las regiones pobres, aunque esta vez son otras las alternativas políticas ganadoras. El voto de Lima que en la segunda vuelta presidencial corrió hacia Alan García, ahora en las elecciones regionales y municipales retornó a Unidad Nacional quien ganó el Municipio Provincial con el 47.8 por ciento, además de 26 alcaldías distritales. Con este resultado Unidad Nacional ha conservado el electorado que ganó durante la campaña presidencial y le ha agregado el arrastre de la candidatura de Luis Castañeda a la alcaldía provincial de Lima. Sin embargo, fuera de la capital, Unidad nacional no obtuvo prácticamente nada, solo 4 alcaldes provinciales y 60 distritales, confirmado ser sobre todo un partido limeño.

El APRA perdió en Lima y en la costa norte que poco antes le habían dado el triunfo en las elecciones presidenciales. Perdió incluso la alcaldía provincial de Trujillo, la “cuna del aprismo histórico”, la primera derrota sufrida desde 1963. Los votos “prestados” que permitieron a García ganar la segunda vuelta, retornaron en Lima a Unidad Nacional, y en la costa fueron hacia candidatos locales (Tumbes, Lambayeque, Ancash e Ica). En el norte el APRA obtuvo solo dos gobiernos regionales (Piura y la Libertad). Tampoco le fue bien al APRA a nivel provincial y distrital. De 195 provincias el APRA ganó solo 17 provincias (8.7 por ciento), y de 1,598 distritos el APRA obtuvo 227 (14.2 por ciento).

La derrota parece ser del APRA como partido pero no de Alan García como líder. Las encuestas muestran al Presidente con 60 por ciento de aprobación, debido a que durante los primeros meses de su gestión, García ha hecho esfuerzos por tomar cierta distancia del partido, nombrando independientes y técnicos neoliberales en el gabinete y en altos cargos de gobierno. También ha continuado la política económica impulsadas por sus predecesores Toledo y Fujimori y ha resistido, hasta ahora, las presiones partidarias de copar el estado con militantes de su partido. García se ha ubicado al centro del espectro político separándose del quehacer del partido, al menos mediática mente.

La mayor sorpresa es la derrota del partido nacionalista de Ollanta Humala, quien no pudo trasladar a sus candidatos regionales y municipales la enorme adhesión electoral que obtuvo en las elecciones presidenciales. Luego de estas elecciones se pensaba que el nacionalismo ganaría un buen numero de presidencias regionales y municipios, convirtiéndose en el opositor principal al gobierno aprista. Cinco meses más tarde los resultados son radicalmente distintos. Las regiones pobres del sur y el oriente en las elecciones regionales y municipales no votaron por el partido nacionalista de Ollanta Humala, sino por un conjunto de variopinto de alternativas políticas locales poco

⁴ Tuesta Fernando: “El mapa electoral del archipiélago político”; Revista Idéale No. 179, diciembre 2006

vinculadas entre si. A pesar de la activa participación de Ollanta en la campaña, el nacionalismo no obtuvo ninguna presidencia regional, solo 10 alcaldías provinciales (5.1 por ciento) y 67 alcaldías distritales (4.2 por ciento).

Los grandes triunfadores de las elecciones regionales y municipales fueron sin duda los candidatos de los movimientos y partidos locales y regionales. Este bloque ganó el 84 por ciento de las presidencias de región, el 70 por ciento de los municipios provinciales y el 65.4 por ciento de los municipios distritales. Ellos son un conjunto heterogéneo de partidos y movimientos de diversa orientación política, con poca coordinación entre ellos, pero con algunos líderes con trayectoria política reconocida y posibilidades de buena gestión.⁵ Estas elecciones muestran un país fragmentado en numerosas sociedades y poderes locales, con movimientos y partidos que comparten desconfianza con el estado y los partidos nacionales. Uno de ellos es el movimiento de los cocaleros, un movimiento social que a través de las elecciones del 2006 logró colocar dos de sus líderes sindicales en el congreso y varios alcaldes distritales en Ayacucho, Cusco, Ucayali, y Huanuco. Los cocaleros apoyaron en las presidenciales a Humala pero en las regionales fueron con sus propias listas, al igual que otros movimientos y grupos regionales.

Postulamos que para entender los resultados de las elecciones peruanas del 2006, debemos poner atención a la coyuntura económica y su impacto sobre la sociedad y la política. Igualmente a la emergencia de líderes mal llamados “outsiders” como Ollanta Humala y su proyecto nacionalista, que logró representar temporalmente los deseos y aspiraciones de un parte importante de la sociedad peruana, pero termino diluyendose en las elecciones regionales y contribuyendo a la fragmentacion de la representación regional y municipal.

II Economía y Política

A diferencia de los dramáticas coyunturas electorales de años anteriores, los procesos electorales del 2006 se han desenvuelto en un contexto de crecimiento económico y buenas perspectivas futuras. El Perú del 2006 es muy distinto del año 1990, cuando la hiperinflación y el terror por Sendero Luminoso alentaron el surgimiento de un caudillo autoritario, que ofrecía esperanzas al desaliento propio de una situación de crisis profunda, como es el caso de Alberto Fujimori.

En los últimos años, la economía peruana ha crecido sostenidamente, alcanzando el 2006 una tasa de crecimiento del PBI 7.5 por ciento (y el 2005 el 6.7 por ciento), por encima de la mayoría de países de la región. Los ingresos fiscales se encuentran equilibrados, la inflación es de menos del 2 por ciento, el valor de las exportaciones se ha incrementado 39 por ciento en relación al año anterior, y las reservas internacionales alcanzan el record histórico de US\$ 17, 334 millones. Mejor aun economistas de todas las tendencias coinciden que en los próximos años parece continuarán las altas tasas de crecimiento económico. El buen desempeño de la economía se basa en los altos precios internacionales de varias materias primas de exportación: minería, hidrocarburos, pesca, y agricultura costera. Una demanda que continuará los próximos años debido a la creciente demanda de minerales y materias primas de los países asiáticos, para sostener

⁵ Nos referimos a Yehude Simón en Lambayeque, Vladimiro Huaroc en Junín, Juan Manuel Guillen de Arequipa, Jesús Coronel en Cajamarca y Cesar Villanueva en San Martín. Ver “Hacia una descentralización con ciudadanía”, Informe sobre el desarrollo humano, Peru 2006. PNUD, Lima

su crecimiento industrial. Actualmente el 18 por ciento de los productos peruanos de exportación se dirige a China y otros países de Asia. Entre el 2000 y el 2006 el sector minería e hidrocarburos creció su producción entre el 7 y el 13 por ciento anual, debido a la puesta en marcha de megaproyectos como Camisea (gas) y Antamina (cobre y zinc) con una inversión de más de 7,000 millones de dólares

No obstante las buenas cifras macro económicas, el crecimiento de los últimos años no ha sido suficiente para reducir los altos índices de pobreza, ni detener el incremento de la desigualdad entre los peruanos. Según el Ministerio de Trabajo, solo el 35 por ciento de la población tiene empleo adecuado, el 55 por ciento esta subempleado, y el 10 por ciento es desempleo abierto. En estos años de crecimiento la pobreza se ha reducido del 54.3 por ciento del total de la población el 2001 al 51.6 por ciento el 2004, una reducción a todas luces insuficiente. Mas aun, en términos de distribución del ingreso, el 5 por ciento de la población mas rico posee el 40 por ciento del ingreso nacional, mientras que el 30 por ciento mas pobre tiene solo el 5 por ciento de este ingreso. Cuando trasladamos esta problemática del ámbito nacional al ámbito regional y lo comparamos con los resultados electorales, surgen varias claves interesantes de interpretación

El crecimiento económico y sus beneficios están distribuido desigualmente en el territorio nacional, con algunas regiones mas urbanas y pobladas que concentran la mayor parte de los beneficios del crecimiento, básicamente Lima-Callao, y la costa agro exportadora (norte y sur chico), mientras en otras regiones mas tradicionales como las zonas alto andinas (centro y sur) los beneficios son escasos. En aquellos lugares donde el crecimiento se concentra las preferencias electorales se orientan en la primera vuelta a Lourdes Flores del conservador Unidad Nacional y Alan García del APRA, y abrumadoramente por Alan García y en contra de Ollanta Humala en la segunda vuelta. La costa norte es interesante se ha desarrollado allí una pujante agroindustria y una fuerte industria pesquera. Entre sus lideres, además, existe consenso que la posibilidad de mayor desarrollo, se vincula con una mayor integración a la economía regional e internacional. La costa norte es considerada históricamente aprista, el origen del partido en la década de 1930 se vincula fuertemente a los sindicatos de las grandes haciendas azucareras y a la lucha contra el capital extranjero. Familias trujillanas de clases medias y clases populares proveyeron las primeras generaciones del aprismo. Décadas mas tarde, con el boom agro exportador del 2006, el APRA parece menos antiimperialista y mas vinculada a la recuperación capitalista de las tierras.

La vocation abrumadora por Ollanta Humala en las elecciones presidenciales ocurrió en las provincias mas pobres del sur andino y la amazonia, donde el estado prácticamente no existe o tiene una presencia muy débil, y los indicadores sociales son gravísimos. Por ejemplo, Ollanta Humala ganó en las 7 regiones con el índice de desarrollo humano más bajo en el país. (menor a 0.55)⁶ Regiones que tienen entre el 68 por ciento y el 90 por ciento de su población en situación de pobreza, y con las tasas de analfabetismo mas altas.

No obstante, varias de estas regiones cobijan grandes proyectos mineros y gasiferos de empresas multinacionales, que han generado altas expectativas redistributivas pero también sentimientos nacionalistas. En contraste con el apoyo recibido desde el exterior

⁶ Apurímac (0.5209), Ayacucho (0.5280), Cajamarca (0.5400), Cusco (0.5377), Huancavelica (0.4924), Huanuco (0.5311) y Puno (0.5468)

por parte de Hugo Chávez y Evo Morales, ningún movimiento social, fuerza gremial u partido de izquierda inscrito en el registro electoral respaldó la candidatura de Ollanta Humala. Si lo hicieron mayoritariamente las sociedades locales provincianas, pero solo provisionalmente como luego mostraron los resultados regionales y municipales. En efecto, de las 7 regiones mas pobres que en las elecciones presidenciales apoyaron el nacionalismo, 6 de ellas prefirieron en las elecciones regionales apoyar candidatos de movimientos locales. La otra región fue ganada por UPP, ex aliado del nacionalismo. El rápido colapso de Ollanta muestra la fragilidad de movimientos aluvionales que se construyen alrededor de candidaturas caudillistas que buscan representar a los pobres y excluidos. Las elecciones regionales y municipales mostraron la precariedad de estas opciones y la fuerza de la fragmentación de la representación política.

III Ollanta Humala: outsider o insider?

Muy poco se sabía de Ollanta Humala al inicio de la campaña presidencial del 2006, aunque este no era un advenedizo de último momento, sino que ya tenía una trayectoria de construcción de un proyecto político personal y colectivo. En efecto, Ollanta y su hermano Antauro se hicieron conocidos por la opinión publica nacional en Octubre del 2000, gracias al levantamiento que protagonizaron en el fuerte Arica, en Locumba (provincia Jorge Basadre, departamento de Tacna). El levantamiento se diluyó con el paso de los días y sus lideres los hermanos Ollanta y Antauro Humala terminaron deponiendo las armas. El levantamiento fue celebrado por la oposición democrática como un acto de insurgencia legitimo, frente a los intentos reeleccionistas de Fujimori.

Luego de la caída del Fujimorismo, los hermanos Humala fueron amnistiados por el Gobierno de Transición de Valentín Paniagua y con la aprobación del Congreso, Ollanta fue destacado como agregado militar primero a la embajada del Perú en Francia y luego a la de Corea, donde permaneció hasta enero del 2005. Entre estos años, del 2000 al 2005, Ollanta Humala estuvo fuera del país, incluso completando sus estudios de post grado en Ciencia Política que inició en la Universidad Católica del Perú y que completo en la Sorbona de Paris, pero un semanario con su nombre continuo circulando de manos de reservistas movilizados por su hermano Antauro y con el apoyo de su familia paterna.

En sentido estricto Ollanta Humala no es un “outsider”, un personaje excluido de las instituciones del poder y sin vínculos con la sociedad política (estado y partidos), que emerge como candidato desde fuera del sistema político tradicional, y obtiene victorias electorales apelando a la representación sociológica y emocional de los pobres y excluidos.⁷ Como acabamos de ver, este no es el caso de Ollanta, mas aun si el pertenece a una institución que ha participado y participa de la política peruana desde la fundación de la republica: las Fuerzas Armadas.

⁷ El termino “political outsider” es de larga tradición en la ciencia política norteamericana, donde se le utiliza en sentido opuesto al de “political insider”. Este último término se refiere a aquellos dirigentes, consultores u operadores políticos, que por sus contactos y vínculos de confianza con las elites permanecen siempre cerca de los círculos en el poder. Un outsider se caracteriza precisamente por no tener estos contactos, y por estar excluido de las redes e instituciones que reproducen el poder en una sociedad.

Una institución que tiene un rol fundamental en la construcción de la idea de nación, y de donde han surgido héroes y mitos que han buscado cohesionar a la heterogénea población peruana desde los orígenes mismos de la República. Incluso los traumas provocados por las guerras, sobre todo la del Pacífico, constituyen hasta hoy un componente esencial de la identidad nacional y una variable política bastante sensible, como la última campaña electoral lo demuestra. Basta mencionar el papel de los militares en la organización de ceremonias cívico patrióticas como la jura a la bandera y otras, que se desarrollan los domingos en casi todas las plazas públicas del interior del país, y a las que asisten autoridades políticas, vecinos notables, y representantes de la sociedad civil local.

La participación de militares en los altos cargos políticos es también una característica permanente en nuestra historia. No se les puede considerar outsiders o excluidos del sistema político, ya que los números no admiten confusión. Entre 1821 y el 2005, el Perú ha tenido 74 presidentes de los cuales el 68.9% (51 de ellos) han sido militares: 8 mariscales, 34 generales, 6 coroneles, 2 tenientes coroneles, y un contralmirante. En el Siglo XX la tradición se mantuvo, con 11 gobiernos liderados por militares además de numerosos militares en los gabinetes civiles. Hasta el momento ningún presidente ha sido comandante, lo cual no quiere decir que no lo pueda ahora o en el futuro. La alta participación de los militares en la política ha llevado a los sociólogos holandeses Koonings y Kruijt a proponer el término de “ejército político” para referirse al caso peruano. El término se refiere a aquellas instituciones militares que consideran su participación o control sobre la política interna y los asuntos de gobierno como parte central de sus funciones legítimas y patrióticas.⁸

Precisamente estas fueron las razones que se esgrimieron en 1968, para justificar el golpe de estado y la instalación del Gobierno Revolucionario de las Fuerzas Armadas liderado por el General Juan Velasco Alvarado. Un gobierno militar nacionalista y reformista que quebró las bases económicas y políticas del sistema oligárquico, y buscó limitar la influencia del capital extranjero en favor de un estado y una economía nacional fuerte. En estas tareas los militares no estuvieron solos sino que contaron con la activa participación de intelectuales, técnicos, y políticos provenientes de pequeños partidos de centro izquierda así como de dirigentes populares del campo y la ciudad. Mas allá de la valoración que uno tenga sobre esta experiencia, es indudable que el gobierno militar de Velasco Alvarado produjo cambios profundos en la naturaleza y composición de la economía y la sociedad peruana.

Poco después de retirarse del poder en 1980, los militares fueron convocados por los gobiernos democráticamente elegidos para participar en la lucha antisubversiva contra Sendero Luminoso y el MRTA. En amplias zonas del país, conforme este enfrentamiento se agudizaba, los gobiernos civiles abdicaron el poder político a favor de los militares que pasaron a ocupar jefaturas políticas militares en las zonas de conflicto. Luego de cruentos enfrentamientos donde murieron miles de no-combatientes, los militares derrotaron a los subversivos con la activa participación de las organizaciones de autodefensa indígenas y comunidades campesinas. Toda una generación de jóvenes oficiales, entre ellos Ollanta Humala, hizo su carrera militar durante los años de conflicto, desarrollando vínculos y familiarizándose con los problemas que afligían a las comunidades locales. En muchos lugares donde los municipios, colegios, postas

⁸ Ver Kees Koonings y Dirk Kruijt (2003): *Ejércitos Políticos. Las Fuerzas Armadas y la Construcción de la Nación en la Era de la Democracia*; IEP.

médicas, y oficinas públicas no funcionaban por los estragos de la guerra, la única presencia del estado eran las bases militares. La única autoridad a la que podía recurrir la población eran estos oficiales, una autoridad temida pero al mismo tiempo la única esperanza de orden y protección. Quizás por aquí esta parte de la explicación de alta votación obtenida por el candidato Humala en las zonas de conflicto.

Sin embargo es necesario precisar que las Fuerzas Armadas de Velasco Alvarado y las Fuerzas Armadas de donde surge Ollanta Humala tienen diferencias sustantivas. La de Velasco gozaba de prestigio, tenía un discurso ideológico bien articulado, estaba bien armada con pertrechos soviéticos, y sus oficiales mostraban una “moral en alto”. Por el contrario, las Fuerzas Armadas con la llegada de Fujimori, cayeron bajo el control de una cúpula corrupta dirigida por Vladimiro Montesinos y un puñado de generales, la mayoría de ellos hoy en prisión, que llevo adelante la guerra antisubversiva pero también se enriqueció debilitando la moral de los oficiales de menor jerarquía. Esta última fue la Fuerza Armada a la ingresó como cadete Ollanta Humala en 1986, fue destacado a la zona de emergencia en 1992, para terminar rebelándose contra los intentos reeleccionistas de Alberto Fujimori en octubre del 2000, con el levantamiento de Locumba en el departamento fronterizo de Tacna.

Los Reservistas

Mucho del éxito de Ollanta Humala se debió a su capacidad de incorporar activamente en su movimiento y predica nacionalista, a un sector de la población hasta hace poco ignorado en el análisis político. Se trata de los reservistas o ex soldados, jóvenes de origen indígena que hicieron su servicio militar en el ejército, y que al retornar a la vida civil se convierten en un sector dinámico y con prestigio en las provincias y comunidades campesinas de los andes peruanos. Estos reservistas, como dice Grompone, que profesaban un nacionalismo enfático construido por la apelación permanente a los símbolos nacionales y una misión de servicio e incluso de sacrificio por la patria, encontraron en el vago discurso nacionalista y en la candidatura de Humala, una forma de articularse provisionalmente como colectivo.⁹ En la campaña presidencial los reservistas tuvieron un papel clave como intermediarios y parte de la estructura organizativa del nacionalismo, un papel que parece no repitieron en las elecciones regionales y municipales.

Históricamente el ejército peruano ha sido un vehículo de movilidad y socialización para jóvenes indígenas reclutados a la fuerza para hacer el servicio militar. Una vez terminado el servicio, la experiencia militar de las barracas, la promoción, y las armas pasan a constituir elementos centrales en la identidad y organización de estos ex reclutas. No es extraño, entonces, que en muchas partes del país existan Asociaciones de ex soldados o licenciados del Ejército, verdaderas organizaciones de sociedad civil que reúnen periódicamente a sus miembros para realizar actividades comunitarias. Sin embargo, es recién en los últimas décadas, que los reservistas han ganado mayor protagonismo y visibilidad debido a su destacada participación en los conflictos internos y externos que ha vivido el país. En efecto, estos hombres formaron parte de las fuerzas armadas, de las rondas campesinas, y de las organizaciones de autodefensa que enfrentaron y vencieron a Sendero Luminoso en los años noventa. Ellos también pelearon la guerra con el Ecuador que culminó con el tratado de paz de 1997.

⁹ Romeo Grompone : “Nuestra obstinada ignorancia. Sobre las elecciones de Junio y la presente situación política”, Argumentos No. 5, IEP, Lima.

Por todo esto los reservistas se consideran patriotas, aunque resienten la falta de reconocimiento por parte del poder político centralizado en Lima, y por la exclusión social a la que son condenadas sus comunidades. La sensación de ser una suerte de héroes olvidados es bastante extendida. Después de la pacificación muchos de estos reservistas se reincorporaron a la vida civil y se convirtieron en líderes de comunidades campesinas, alcaldes y concejales de centros poblados y distritos rurales. Incluso participan como dirigentes de la sociedad civil en las mesas de concertación para el desarrollo local en provincias como Huanta en Ayacucho y Churcampa en Huancavelica.¹⁰ Finalmente, en las elecciones presidenciales del 2006, los reservistas aparecen por primera vez como fuerza política apoyando la candidatura nacionalista de Ollanta Humala.

Debido a su prestigio, los reservistas tuvieron un rol destacado en lograr el amplio apoyo electoral para Humala en las regiones pobres e indígenas, pero luego de las elecciones presidenciales los problemas internos que estallaron de inmediato en la alianza UPP-PN, y las crecientes diferencias entre Ollanta y Antauro Humala generaron reservas. En efecto, apenas se conocieron los resultados electorales oficiales, el candidato a la Vice Presidencia de la fórmula de Ollanta Humala renunció al Partido Nacionalista junto con otros parlamentarios recién elegidos, denunciando la creciente influencia de viejos operadores de la izquierda marxista. Poco después se anunció la formación de Kuska Perú, un nuevo partido liderado por dirigentes cocaleros, varios de los cuales fueron elegidos parlamentarios por la lista nacionalista. Y finalmente, Humala hizo público que la alianza electoral entre Unión por el Perú (UPP) y el Partido Nacionalista (PNP) se había roto, y que cada una de estas organizaciones presentaría sus propios candidatos en las elecciones regionales y municipales como efectivamente así sucedió. Frente a esta situación, los reservistas se resquebrajaron, algunos de ellos se radicalizaron hacia el discurso “etno cacerista” de Antauro Humala y su familia, donde se combina arengas patrióticas con odios raciales y homo fóbicos, mientras otros se unieron a partidos y candidatos de sus propias localidades ganando ampliamente las elecciones regionales.

Las Fuerzas Armadas como institución han producido numerosos líderes y movimientos que han dado forma a la política peruana. La mayor parte de ellos han sido liderazgos caudillistas, aunque también se han producido pronunciamientos institucionales como el de Velasco Alvarado. Ollanta Humala se inscribe en esta tradición militar caudillista, el no proviene de los márgenes del sistema político, sino de una institución central en la reproducción del poder político. La participación de los reservistas, la sociedad civil militar, ha sido importante pero no suficiente para darle sostenibilidad al nacionalismo mas allá de una elección presidencial.

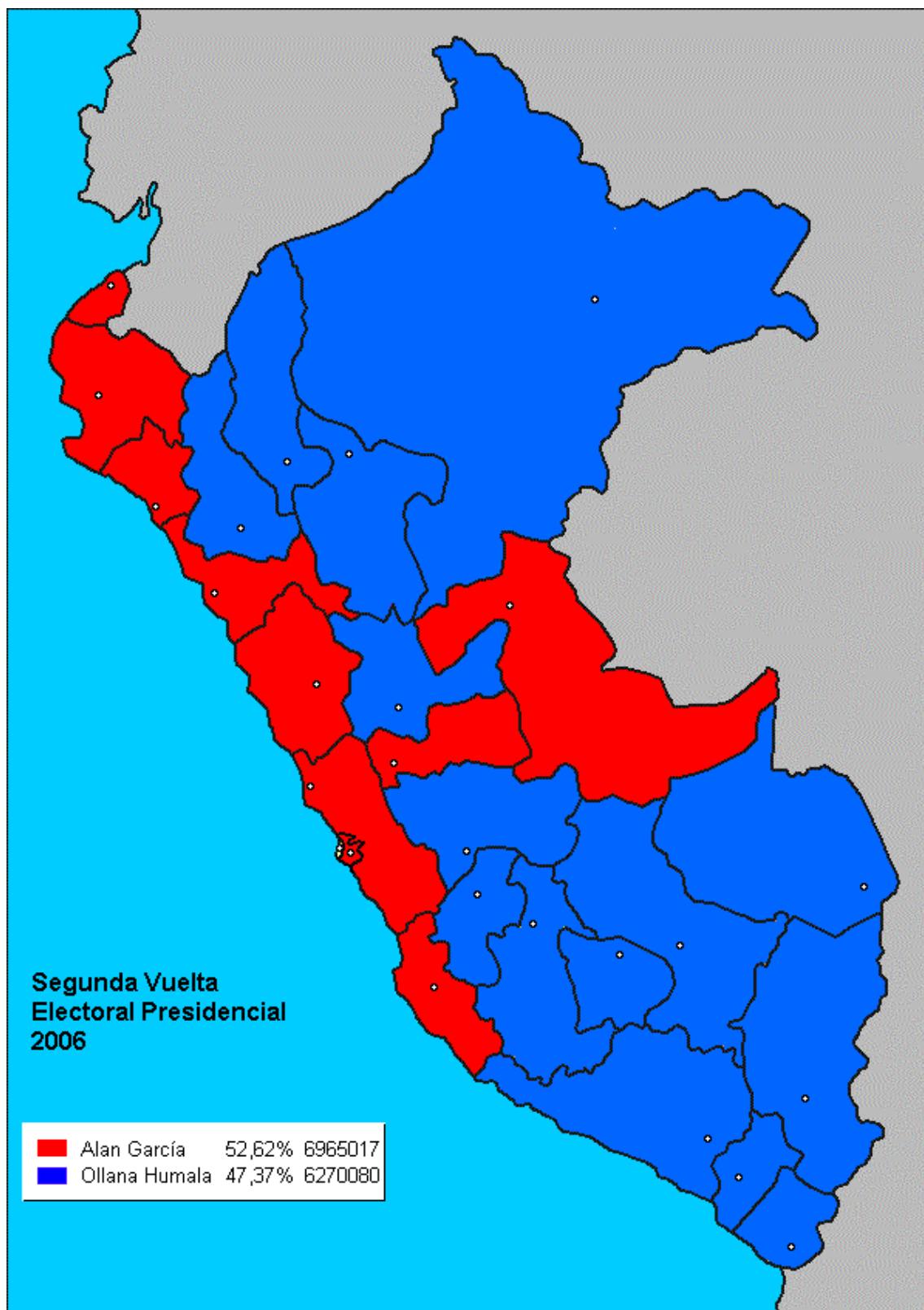
IV A modo de conclusión

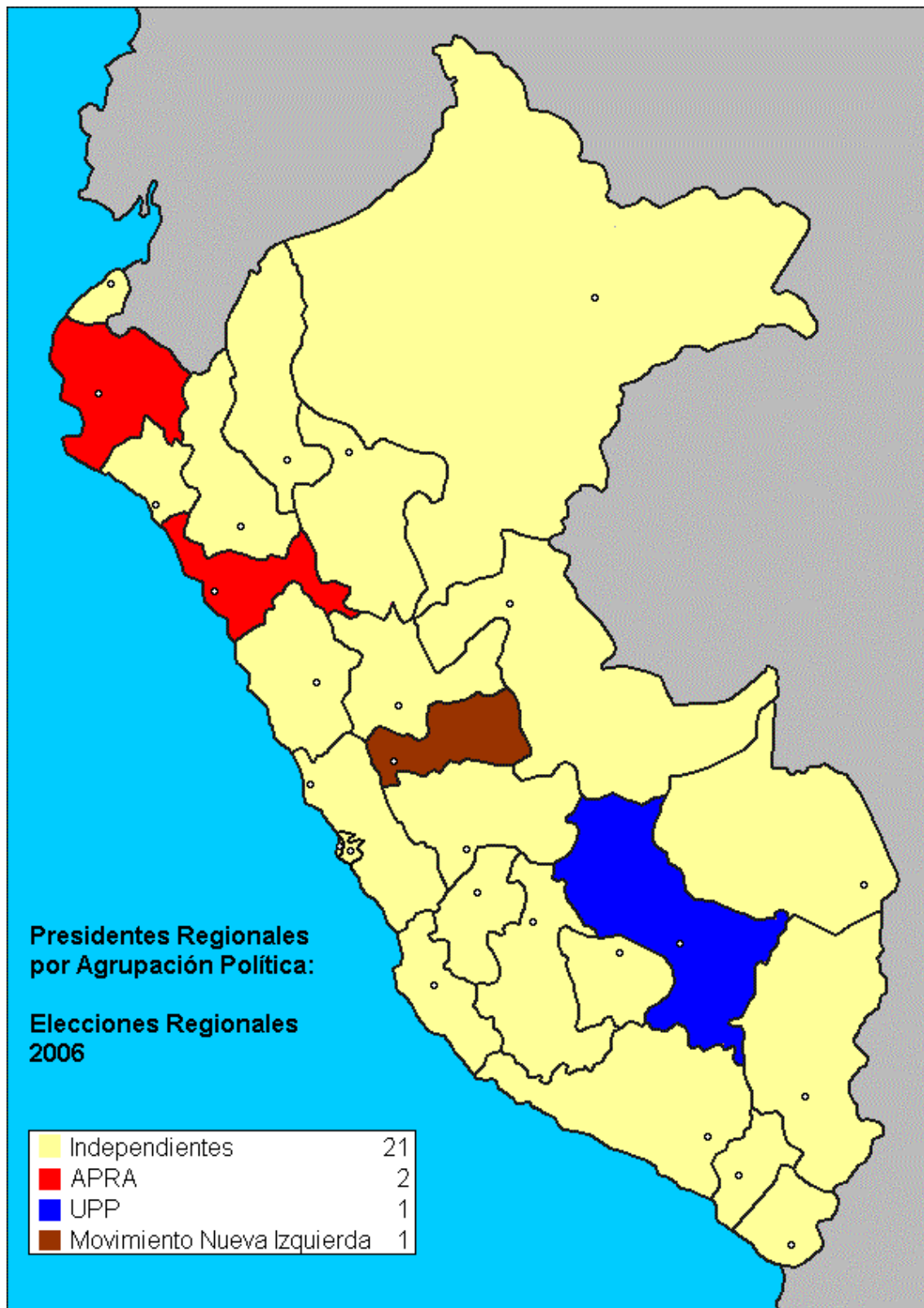
Las elecciones peruanas del 2006 muestran que el crecimiento económico sin redistribución produce una mayor fragmentación de la representación política. Los partidos nacionales mas establecidos se circunscriben al sector desarrollado del país.

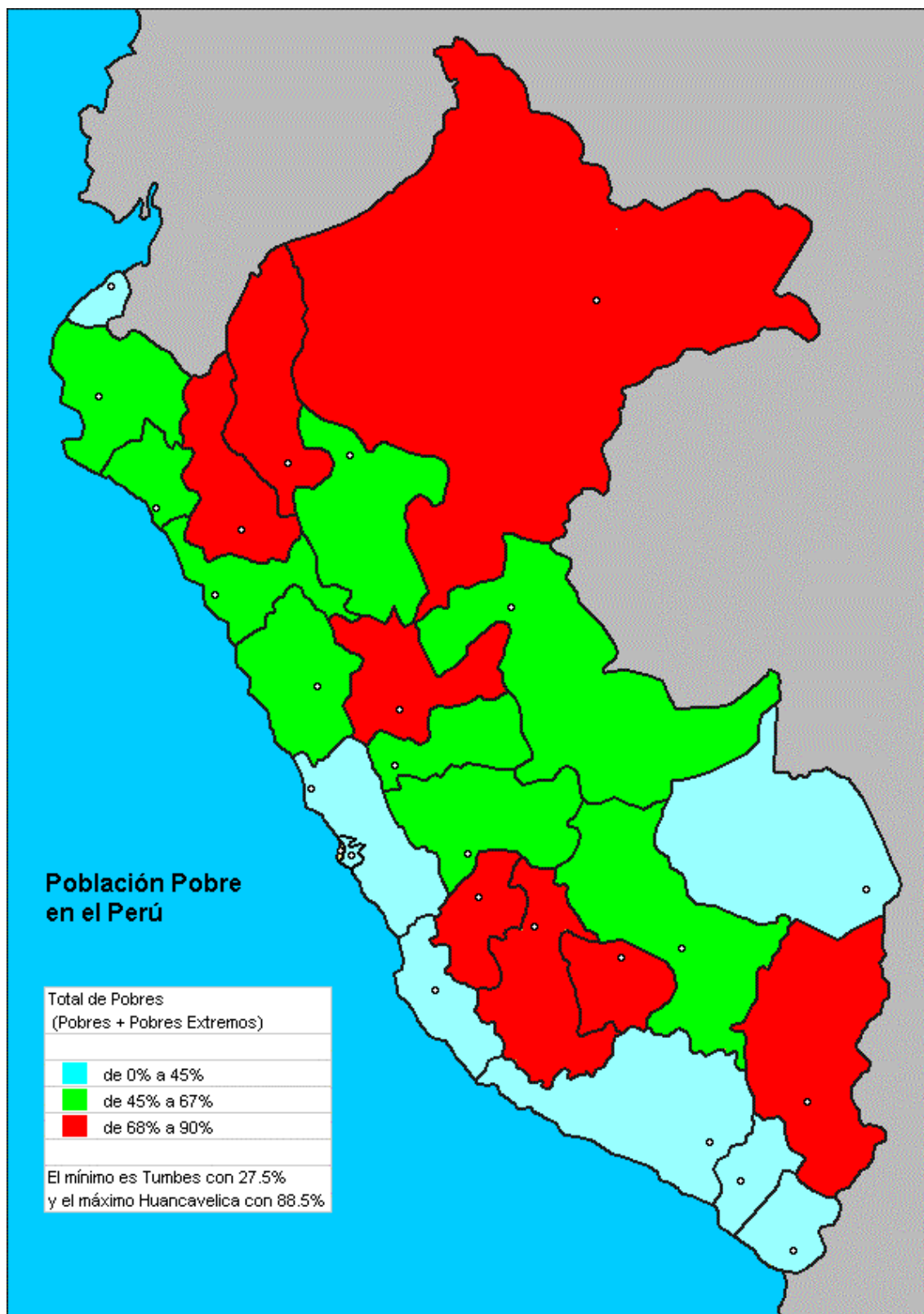
¹⁰ Ver Aldo Panfichi y Luis Pineda (2005): “De la Confrontación a la concertación en provincias indígenas del Perú. Comparando las mesas de concertación para el desarrollo local en Huanta (Ayacucho) y Churcampa (Huancavelica); Cuadernos de investigación social, Departamento de Ciencias Sociales, PUCP.

Caudillos militares o civiles logran la representación temporal de la mayoría pobre del país, les ofrece una identidad en la cual reconocerse como actores políticos, pero el personalismo y la falta de organización serán límites infranqueables. Mas aun, cuando el crecimiento económico ha debilitado las bases sociales del radicalismo, y un sector del país siente que progresa. Luego de las elecciones presidenciales las sociedades locales y regionales decidieron apostar por sus propios actores, buscando estar en mejor condiciones de presionar o negociar con el estado y el sector privado una mayor redistribución de los beneficios del crecimiento económico.

El rápido colapso del nacionalismo muestra la fragilidad de movimientos aluvionales que se construyen alrededor de candidaturas personalistas que buscan representar a los pobres y excluidos. La posibilidad de éxito electoral atrae y cohesiona detrás de esta candidatura a un sinnúmero de grupos, redes e individuos que provienen de distintas sociedades locales. También a experimentados operadores políticos que con las sucesivas crisis de los partidos políticos nacionales, han quedado como individuos o pequeños grupos en las localidades, a disposición de algún proyecto político. En el caso de Humala confluyen ex conscriptos y licenciados de las fuerzas armadas, ex militantes del fujimorismo, el toledismo, y de la vieja izquierda marxista, pero también grupos de interés local de las distintas regiones del país. Sin embargo, una vez que la posibilidad de éxito se diluye, las lealtades se resquebrajan y se producen reacomodos en función de las ventajas de permanecer o abandonar el proyecto inicial. Las elecciones regionales y municipales aceleraron este proceso y los cálculos personales y de grupo se impusieron. En consecuencia, las fuerzas sociales y políticas que se identificaron con la candidatura de Ollanta Humala en las elecciones presidenciales, dejaron de apoyarlo fragmentando aún mas la representación política. Sin embargo, dado el nivel de descrédito de los partidos nacionales, esta fragmentación puede permitir la emergencia de nuevos liderazgos regionales y provinciales, un fenómeno nuevo en la sociedad peruana pero muy poco estudiado.







Resultados Segunda Vuelta Electoral. Elecciones presidenciales 2006

	Departamentos	PAP	UPP
1	Amazonas	42,3	57,7
2	Ancash	52,6	47,4
3	Apurímac	26,1	73,9
4	Arequipa	35,4	64,6
5	Ayacucho	16,6	83,4
6	Cajamarca	48,1	51,9
7	Callao	67,9	32,1
8	Cusco	27,0	73,0
9	Huancavelica	23,5	76,5
10	Huanuco	36,1	63,9
11	Ica	59,2	40,8
12	Junín	37,2	62,8
13	La Libertad	72,5	27,5
14	Lambayeque	61,2	38,8
15	Lima	62,0	38,0
16	Loreto	47,2	52,8
17	Madre de Dios	40,7	59,3
18	Moquegua	46,6	53,4
19	Pasco	53,3	45,7
20	Piura	55,6	44,5
21	Puno	30,4	69,6
22	San Martín	41,3	58,7
23	Tacna	39,2	60,8
24	Tumbes	53,4	46,6
25	Ucayali	49,6	50,4
26	Extranjero	68,5	31,5
	TOTAL	52,6	47,4

Fuente: Resultados oficiales, Elecciones Presidenciales Oficina Nacional de Procesos Electorales (ONPE)